

LA ARTESANÍA TEXTIL EN HUACO

(Dpto. Jáchal, Prov. San Juan) ¹

Por LUBE SARA ROITMAN

Huaco, conocida por haber sido cantada maravillosamente por uno de sus dilectos hijos (el folklorista Buenaventura Luna), es una zona de innumerables aspectos dignos de conocerse.

Aunque no representa en la actualidad la actividad principal de Huaco, muchas mujeres han reimplantado la antigua costumbre de los telares. Es a la vez, la rememoración de una tradición ancestral heredada de sus mayores y un medio de ingresos en la zona afectada por ingentes problemas económicos que se agravan día a día.

No sólo las ancianas hilan y tejen, sino todas las mujeres saben o están aprendiendo a realizar esta tarea.

La lana se tiza con ambas manos, de modo que los capullos se pueden reducir a hilos con facilidad. Las más ancianas (fig. 1) hilan sentadas, pero este trabajo se puede realizar en cualquier momento y lugar, y hasta sirve de motivo de curiosidad de los menores. La lana que las mujeres tienen a modo de brazalete en un muñeca es llevada al huso y se envuelve en su extremidad superior mediante movimientos de índice y pulgar. Al envolverlo, las vueltas dan, asimismo, consistencia al hilo. La parte inferior del huso lleva un tortero. En la actualidad no se le da al huso y al tortero el valor de fetiche reconocido por los indios en la antigüedad. Solamente tiene el valor material para utilizarlo en el hilado a mano que dura semanas y semanas. Sirve este trabajo para tener ocupadas las manos mientras se comenta las pocas noticias que hay en el pueblo.

Algunas familias poseen animales en el campo cercano a la población, pero la falta de agua, unida a la desaparición de los mismos por

¹ Comunicación presentada al Primer Congreso de Folklore Cuyano, San Juan, Noviembre de 1962.

enfermedad y robo, hace necesario que muchas de las personas interesadas tengan que adquirir lana, muchas veces a precio superior al normal, por la inexorable ley de la oferta y la demanda.

Se paga como mínimo a \$ 50 m/n. el kilo, pero la pérdida por suciedad natural de la lana hace que el precio suba aún mucho más, ya



Fig. 1.

que al lavar la lana disminuye mucho el peso, a veces más de la mitad o sólo se obtiene un tercio de lana limpia.

Depende si se realizará un jergón, una frazada, un poncho, el grosor y la suavidad dada a la lana. Luego se reduce a madejas. Para eso se utiliza la ayuda de los niños que con los brazos levantados colaboran a la tarea, o si no, se trabaja sentado usando las rodillas como medida para realizar la tarea.

Si en el trabajo a realizar se utilizará la lana en color natural, luego

del lavado se devana en ovillos del tamaño de una pelota de regular tamaño.

Para trabajar con lanas de colores, previo al ovillado hay que teñir la lana. La mayoría de las mujeres que se dedican al teñido, utilizan para tal menester las antiguas ollas de barro. Las tienen como herencia de sus antepasados. No les ha interesado si se trataba de piezas con pinturas de los indios de la zona, o eran de rústica hechura. La tradición las hace utilizar para colocarlas al fuego para hacer hervir la lana con el tinte que se desee y no es posible que se dejen de hacer uso de ella, porque sólo "saben" teñir en esas ollas de barro.

El comercio, aunque escaso en la zona, hace que se compren "onzas" de tinte artificial a \$ 10 o más cada una, según el negocio que lo trajo de San Juan o Jáchal, pero como se trata de realizar una "obra" con lanas de determinados colores que a veces no hay en los negocios, se procede a utilizar los materiales de la zona, los que muchas veces se prefiere por los colores naturales que se obtienen.

Así podemos decir que se utilizan con muy buen éxito, los siguientes elementos:

El grafito, polvo que se obtiene y extrae de las minas. Se utiliza haciendo hervir dicho ingrediente molido, durante un rato y luego se pone el hilo en la tintura hirviendo y luego se deja en el recipiente que se hirvió hasta que se enfríe.

La *chilca dulce*, que se cría en las orillas de los canales se utiliza para teñir la lana en color amarillo fuerte.

Para obtener un color marrón oscuro se hierve la cáscara de *eucalipto*, durante varias horas hasta que el agua obtiene una coloración muy oscura en la que se coloca la lana que se teñirá. Según el tiempo en que se hierva la lana en la cocción mencionada será la tonalidad que adquiera. Hay que tener en cuenta esto, ya que como se deja enfriar la lana en la tintura, se deben contar ambos tiempos para lograr el tono que se desee.

Si se machaca la cáscara del *visco* y se hace hervir la lana en la citada infusión se obtiene el color vicuña, tan apreciado en los ponchos. Se usa la raíz del citado árbol para obtener el mismo color.

También para obtener el mismo color vicuña se puede usar la raíz de *Pata*. Se hace hervir las raíces limpias y machacadas hasta obtener un color oscuro. Hay quienes utilizan este tinte para la prenda confeccionada, porque estiman que a veces les puede faltar lana si la tiñen a ésta primero.

La cáscara de *sauce* sirve para obtener un color rubio.

Lo mismo se puede obtener utilizando la cáscara de la *cebolla*, que se cultiva en toda la zona.

Algunas mujeres cortan la cáscara del *algarrobo*, por las listas negras donde tiene resina y la hacen hervir. La aprovechan así para obtener el color amarillo, que es muy apreciado en la zona.

Con el "*azafrán bastardo*", sustituto del azafrán verdadero en las comidas, obtienen un rojo brillante.

De los montes, el *fique* también se utiliza para obtener un verde amarillento.

Muchos otros productos debieron ser utilizados en la zona. Los hombres de ciencia que estudiaron las culturas indígenas en Argentina citan a otros, pero no hemos visto usarlos durante nuestras estadas en la región, por lo que sólo nos referimos a los que en la actualidad quedan de la experiencia que les ha demostrado que las plantas típicas de la zona son mejotes tintóreas y más económicas que los productos artificiales.

Después del proceso de tintura, la lana se lava con agua clara, se deja secar y se hacen los ovillos.

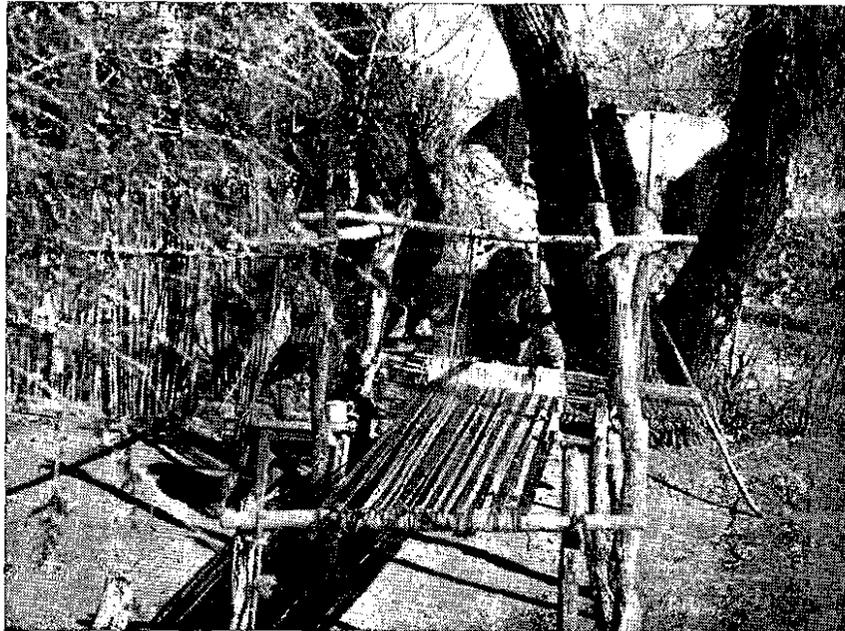


Fig. 2.

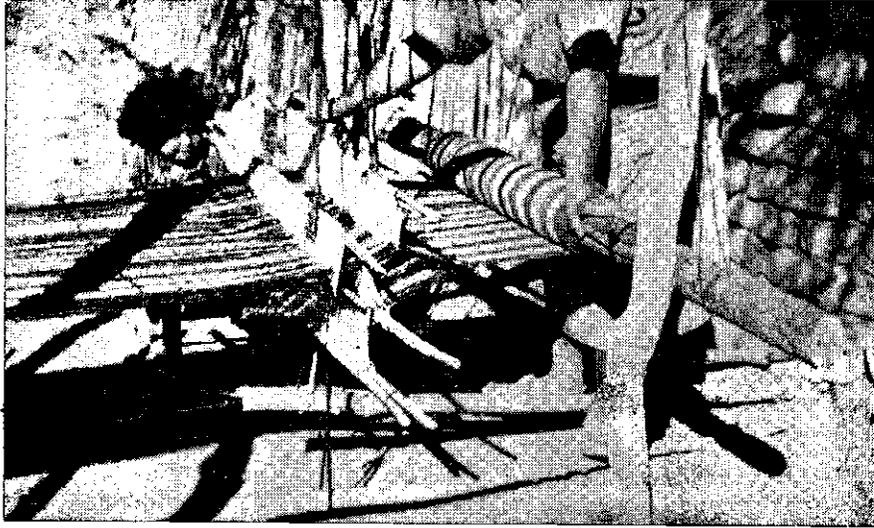


Fig. 3.

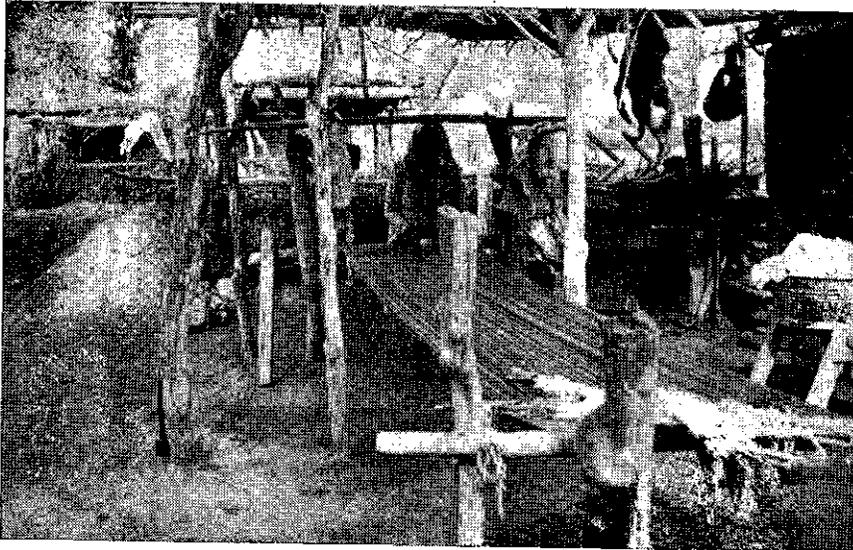


Fig. 4.

Se inicia entonces, la tarea propiamente dicha del trabajo textil. Hechos los ovillos viene la urdida. Se construye con cuatro palos en forma de rectángulo, o seis si el tejido será muy largo. En las partes más angostas se colocan dos palos que serán los sostenes de las lanas y se hace pasar la lana desde un palo al otro, teniendo cuidado que se queden los hilos uno junto al otro. Se repite la operación tantas veces como sea el ancho de la prenda a realizarse. Este trabajo se hace a veces con hilos de diferentes colores y entonces se van contando los hilos de los colores a utilizarse.

El telar (Fig. 2) tiene distintas medidas según el tamaño de la tela que se pretenda realizar. En muchas casas los palos del telar están fijos y se mantienen durante todo el año, aun cuando no sea época de realizar "obra". El telar se coloca al reparo de un corredor o de un árbol (Fig. 3), si bien en muchas casas no se cuenta con la sombra necesaria para que la mujer pueda trabajar sin recibir los rayos del sol. Consta de cuatro horcones de aproximadamente un metro y medio de altura, con el propósito de apoyar a los palos que sostendrán verticalmente a los "lizados" de la trama. Los "lizados" se colocan cuando se va a iniciar la tarea y se comunican en la parte inferior por medio de lazos (Fig. 4) que son accionados con los pedales. Cada pie acciona uno de los lizados y así se mueven alternativamente los pies. Cuando se cruzan los hilos de la tela por la acción mencionada se introduce el hilo de la trama, que a veces es hilo de algodón blanco, para "hacerlo más resistente", o de lana, según el deseo de la tejedora o de la persona que encargó el trabajo.

Cada vez que se hace el movimiento de los mencionados, se introduce una tabla llamada "pala", entre los hilos con el fin de golpear la tela para arrimar bien el hilo de la trama de la "obra" y hacerla compacta y uniforme en toda su extensión.

La tela se va envolviendo en el palo giratorio que es movido por la tejedora a medida que va realizando su trabajo.

Para que la trama esté siempre tirante, se ata con tiras de cuero que se sostiene a los palos colocados fijos en los lugares dispuestos para la tarea. Hay casas donde hay varios postes, para que la unión del palo que sostiene la urdimbre a los postes no sea muy larga y se mantenga más firme el trabajo.

Cuando se trata de un poncho, se termina el trabajo poniéndole flecos que se hacen aparte de lana de color más oscuro. Se trabaja con un "peine" y paleta (Fig. 5) para recibir el fleco que se hace de un largo adecuado al poncho.



Fig. 5.

Algunos de los pobladores de Huaco, que no tienen tierras o son muy ancianas, han hecho de esta actividad ya casi olvidada su medio de vida. Personas de Jáchal y de San Juan les encargan la "obra" o ellas hacen algunas en previsión de posibles compradores. Sería conveniente por ello impulsar aún más esta artesanía para impulsar el trabajo y no perder una tradición.